

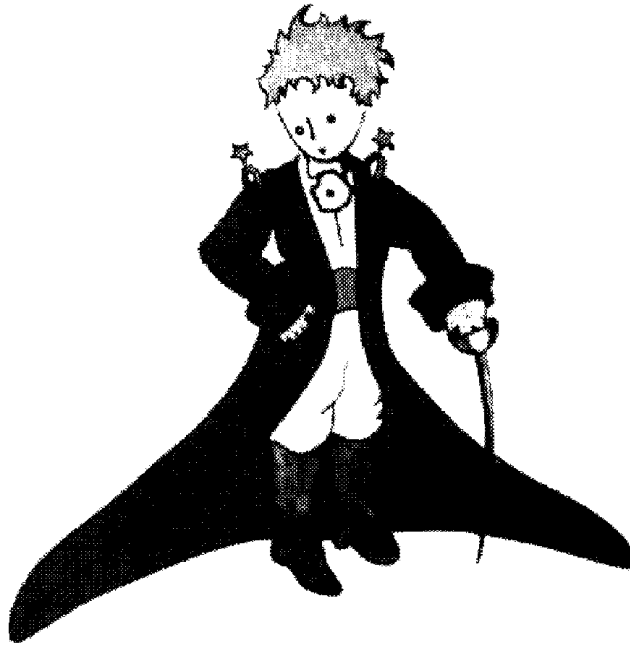
Exposición participativa sobre El Principito

Por favor, dibújame un cordero

Un paseo mágico por los principales espacios y situaciones ambientales de la obra más significativa del escritor francés, Antoine de Saint-Exupéry, El Principito, es la propuesta de la exposición que se inaugurará sobre este famoso libro el próximo 5 de marzo en la sala que tiene la Fundación Caja de Pensiones en su edificio de la Vía Laletana, en Barcelona.

El planteamiento de la exposición, que coincide con el 50 aniversario de la realización del libro por parte de su autor, llevará por título "Por favor, dibújame un cordero", y pretende escapar de la típica exposición que reproduce la obra, la biografía del escritor de la misma o las ilustraciones que la configuran, para pasar a formular una recreación ambiental, fundamentalmente lúdica, de uno de los libros más leídos del último medio siglo.

Dentro de este línea, la exposición tendrá dos niveles de lectura: por una parte, la que formarán los diferentes fragmentos de textos - por lo general frases sueltas-entresacadas del libro, y por otra las imágenes, que encabezarán los mismos dibujos de Saint-Exupéry para ilustrar el relato, si bien en este caso estarán reproducidos en blanco y negro.



SEIS ESPACIOS, SEIS COLORES

Después de casi un año de trabajo en la concepción de la estructura y contenidos de la exposición por parte del equipo Croquis, habrá seis grandes ámbitos que formarán el paso mágico por el mundo del principito, espacios que corresponden a otro tantos momentos del opúsculo del autor francés. La voluntad de que los visitantes de este particular homenaje tengan la sensación de penetrar en otro mundo diferente del real ya vendrá marcada por el programa de mano de la misma exposición, que permitirá construir una caja de cartón en cuyo interior habrá un cordero dibujado, enlazando de ese modo el primer elemento de la exposición con la historia narrada en el libro, concretamente con el pasaje donde el propio Saint-Exupéry dibuja una caja al principito y le dice que en su interior hay el cordero que con tanta insistencia le pide que dibuje.

Una leve cortina, para separar el mundo real del que creará la propia exposición, dará acceso al primero de los espacios, donde imperará el color gris tanto en la moqueta del suelo -

gruesa para resaltar la irregularidad del espacio- como en el panel. Este espacio servirá para acoger la falsa introducción del libro, el episodio donde el autor explica que todo el mundo confundía su dibujo de una serpiente que se come un elefante con una representación de un sombrero. Una fotografía, convenientemente distorsionada, de una serpiente enroscada vista desde arriba, y la

frase "¿Por qué nos da miedo si es un sombrero?", completan este primer espacio que, como todos los demás, irá acompañado de dibujos y citas del correspondiente apartado del libro.

La avería del avión y el primer contacto con el principito en el desierto son las coordenadas del segundo espacio, encabezado por el epígrafe: "Por favor, dibújame un cordero". En este punto predominará el color marrón. La fotografía de fondo del panel será un trozo de desierto.

"Las flores son tan contradictorias" es el lema que reunirá, en el tercer ámbito, el planeta del protagonista del libro. El rojo será el color que definirá cromáticamente corderos, baobabs, puestas de sol, volcanes o flores. Una rosa difuminada será el elemento gráfico que constituirá el fondo de todos esos elementos.

El azul indica, como es lógico, el quinto de los espacios, que refleja uno de los episodios más significativos del libro: el viaje del principito por los diferentes asteroides que rodean su planeta. El borracho, el rey, el vanidoso o el farolero son algunas de las figuras recogidas en la frase de la

cabecera: "Mi flor es efímera y yo la he dejado, sola, allí arriba". Una fotografía de la Vía Láctea sirve de marco referencial de todo el conjunto.

La estancia del principito en la Tierra está representada por el color verde y, en lo que se refiere a la fotografía, por un jardín florido. El texto predominante en este apartado es, posiblemente, el menos poético pero el más pragmático y sugestivo al propio tiempo de los extraídos del libro: "Reyes: 111; Geógrafos: 7.000; Hombres de negocios: 900.000; Borrachos: 7.500.000; Vanidosos: 311.000.000; Faroleros: 472.511".

El último de los ámbitos recoge la misma escenografía que el primero, mientras que la acción final del libro transcurre también en el desierto. "Tú tendrás las estrellas que reirán" es la frase de este último espacio.

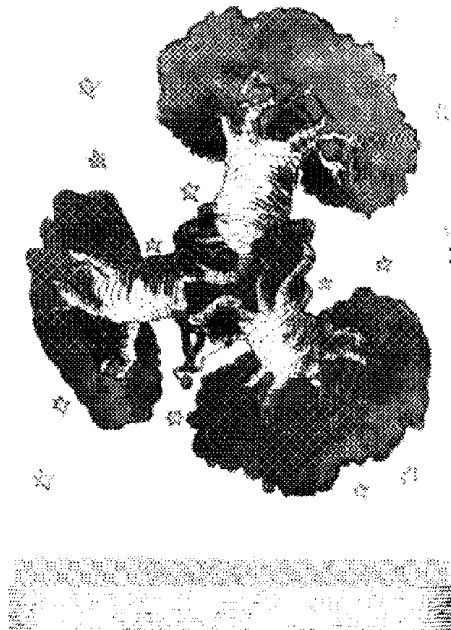
La mayor parte de los ambientes antes definidos captarán la parte cotidiana del libro del escritor francés al recoger, en sus respectivos apartados, uno o diversos objetos materiales (aviones, regaderas, cubos, faroles, botellas de vino, etc.) que caracterizan el episodio. Un panel final, con el texto que reproduce a manera de epílogo el propio Saint-Exupéry al final del volumen, cerrará el viaje fantástico.

UNA VIDA MARCADA POR LOS AVIONES

Coincidiendo con la exposición, la misma Fundación Caja de Pensiones publicará la Guía de Lectura para adultos de Saint-Exupéry, al mismo tiempo que reeditará la guía infantil de lectura que, bajo el tema de los sentimientos y realizada por la escritora Carme Riera, utilizaba fragmentos de *El principito*.

Siguiendo la estructura tradicional de las casi 30 guías publicadas hasta ahora, la del escritor francés repasa la trayectoria del escritor más influido por los aviones de toda la historia de la literatura.

Así, hijo de una familia aristocrática, Antoine de Saint-Exupéry nació en Lyon el 29 de junio de 1900 y a los 12 años ya demostró su vocación como aviador al conseguir que un piloto, Jules Védrines, lo invitase a volar por vez primera. Poco después ya lo intentaría él solo, construyéndose un aparato con unas sábanas y una bicicleta.



Cuando hacía el servicio militar decidió hacerse aviador. En 1926 encontró trabajo como piloto en la Société Latécoère, embrión de lo que después sería Air France. Sólo una año más tarde sería nombrado jefe del aeropuerto de Cap Juby (en Africa), donde terminó su primera novela, *Courrier du Sud*.

Otra obra suya muy conocida, *Vol de nuit*, (Prix Fémina de 1931), fue iniciada en la Argentina, donde estuvo trasladado dos años para dirigir la compañía Aeroposta-Argentina.

La obsesión de volar hace que en 1935 se compre el avión más rápido de la época, un Simoun, a fin de batir el récord en el trayecto París-Saigón. Un



accidente precipita el aparato en el desierto del Sahara, cerca de Libia. Junto con su mecánico, pasará cinco días caminando por el desierto, hasta que son rescatados por un grupo de beduinos. Esta aventura quedó reflejada literariamente en *Terre des Homes* y también, puntualmente, en *Le petit prince*.

Después de una estancia en España para escribir artículos sobre la guerra civil para la revista *Paris Soir*, el avión vuelve a convertirse en su atracción más poderosa, y en aquel momento se concentra en el raid Nueva York-Tierra del Fuego, donde sufre otro accidente que lo deja en coma. Fruto de la convalecencia posterior es la existencia de *Terre des Homes*.

Piloto y responsable posteriormente de una escuadrilla durante la Segunda Guerra Mundial, en 1940 escribió *Lettre à un Otage*, donde reflejó su opinión sobre el conflicto, y *Le petit prince*.

Sin embargo, volar debía terminar con él. El 31 de agosto de 1944 marchó a Córcega en una misión de reconocimiento de la que no regresaría. Ni su avión ni él serían encontrados. Poco tiempo después se publicaría *La citadelle*.

La exposición *Por favor, dibújame un cordero* estará en la sala de Vía Laietana hasta el día 8 de abril; posteriormente la exposición iniciará un itinerario que la llevará inicialmente a Lérida (abril), Reus (mayo), Valencia (junio) y Gerona (octubre).